

**DESTERRITORIALIZACIÓN DE LOS SUJETOS
COMO RASGO IDENTITARIO DE LA SOCIEDAD CHILENA POSTDICTATORIAL
EN TRES OBRAS TEATRALES DE COMIENZOS DEL SIGLO XXI**

Federico Zurita | Universidad Finis Terrae

Como consecuencia de la aplicación del modelo económico neoliberal en Chile a partir de 1975, las determinaciones derivadas de éste que actúan sobre la vida material de la comunidad nacional han producido, entre otros rasgos identitarios, la conformación de ciertas formas de sujetos desterritorializados. Esto no quiere decir que los sujetos oprimidos con la forma de desterritorialización a causa de modalidades de producción económica no existieran desde antes de la aplicación del neoliberalismo. Lo que se intenta señalar es que esta condición de opresión adquiere con el nuevo modelo características relacionadas con la sensación de falsa satisfacción del sujeto oprimido en función de que este cumpla un nuevo rol en la estructura social. Las construcciones estéticas y discursivas del arte también participan de estas implicancias históricas. Como parte de esto, algunos de los asuntos que se harían presente en la dimensión discursiva del teatro chileno de las dos últimas décadas es la referencia a la conformación de la desterritorialización identitaria de los sectores oprimidos de la sociedad chilena. Ejemplo de esto son las obras *Juala obesa* (Cía Geografía Teatral, 2008), *Norte* (Cía RKO Fábrica de sueños, 2008) y *El Once* (Juan Pablo Troncoso, 2010).

Un asunto interesante a subrayar, y que funciona aquí como hipótesis, es que las obras teatrales *Juala obesa*, *Norte* y *El Once* construyen una imagen que formula un juicio a la conformación estructural de la sociedad chilena en el contexto de desarrollo de la lógica neoliberal, apuntando a la identificación de un sector de la sociedad que, al interior de la estructura de poder, se constituye identitariamente como desterritorializada. Para esto, las tres obras construyen sujetos desplazados del centro dominante ya sea en términos económicos (las dos primeras) o discursivos (la última) recurriendo al motivo del encierro como imagen que busca cuestionar la naturalización del destierro simbólico de los desprotegidos e ignorados al interior de la estructura de poder.

Para demostrar esto, identificaremos los signos que, mediante relaciones de semejanza entre texto y contexto, permiten que las obras formulen estas ideas. Como parte de esta demostración se vuelve necesario comprender qué se entiende por neoliberalismo, identidad, comunidad nacional y desterritorialización, y cómo estos conceptos pueden ser aplicables a la comprensión de las estrategias discursivas de las obras.



Imagen: desterritorialización del sur de Chile¹ | **Fuente:** Ignacio Muñoz

Teatro y sociedad

En el siglo XX la lógica capitalista alcanza niveles globales al imponerse ante otras modalidades de producción de la vida material. En este proceso el capitalismo transita de su lógica liberal hacia otra neoliberal. José Vargas Hernández entiende neoliberalismo por “el libre mercado, eliminar el gasto público por los servicios sociales, desregulación, privatización, eliminación del concepto de bien público o comunidad. El neoliberalismo económico aprovecha la oportunidad para diagnosticar que la excesiva regulación económica desestimula la libre circulación de bienes y capitales, elementos necesarios para dinamizar el libre mercado” (2007:80-1).

¹ Tomada de: <https://www.slideshare.net/ignaciomunozmunoz73/ocupacin-del-territorio-sur-de-chile>

Dada la determinación que las modalidades de producción económica producen en la cultura de las sociedades, la estructura de poder vinculará en una relación de oposición a opresores y oprimidos. Las identidades de cada grupo de la comunidad nacional se construyen determinadas por esta estructura de poder. Para comprender este proceso, nos detenemos en los conceptos identidad y comunidad nacional.

Jorge Larraín señala que la identidad de los grupos sociales se compone de tres elementos. “Primero, los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas” (2001:25). Luego, “[e]n segundo lugar está el elemento material que en la idea original de William James incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autorreconocimiento” (2001:26). Y “[e]n tercer lugar, la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de «otros» en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico” (2001:28).

Benedict Anderson señala que “una comunidad política [es] imaginada como inherentemente limitada y soberana” (1993:23). Agrega, es imaginada “porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, [...] pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (1993:23). Es limitada “porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad” (1993:24-5). Es soberana “porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado” (1993:25) y, por último, es comunidad “porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (1993:25)

En la conformación identitaria, lo sujetos que habitan el margen son desplazados. Por tanto la identidad del margen se presenta desterritorializada. La siguiente cita puede ser útil para comprender la aplicación de esta idea:

La especie humana está sumergida en un inmenso movimiento de desterritorialización, en el sentido de que sus territorios «originales» se rompen ininterrumpidamente con la división social del trabajo, con la acción de los dioses universales que ultrapasan las tablas de la tribu y la etnia, con los sistemas maquínicos que llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales. (Guattari y Rolnik citado por Herner 2009:168)

Es decir, la desterritorialización se realiza como parte de los ejercicios de poder al interior de la estructura social. Veamos a continuación cómo esto aparecería en las obras señaladas.



El encierro como desterritorialización

En *Jaula Obesa*, escrita y dirigida por Tomás Espinoza, la puesta en escena se desarrolla en la habitación principal de una casa tapizada con un papel mural saturado de motivos culinarios. El espacio lo habita una familia compuesta por Víctor, Carla y la madre, Elda. La casa se ubica en un barrio marginal sacado de las rutas de los repartidores de pizza (principal alimento del grupo). La familia está protegida por rejas y cercos eléctricos, liberada del entorno, o prisionera de su ética del desprecio a sus pares. El cuarto personaje, Nelson, es precisamente depreciado por Elda y su hijo.

Los habitantes de esta familia no se reconocen como sujetos desterritorializados. Este es un rasgo generado por la naturalización de la estructura de poder creada por el capitalismo neoliberal. En un modelo que se rige totalmente por las leyes del mercado, los consumidores cumplen el rol de endeudarse para obtener bienes. Este endeudamiento cumple dos funciones. Permite al sujeto popular la subsistencia y moviliza la economía. Los personajes de *Jaula Obesa* no perciben que su sensación de satisfacción es falsa y que su supuesta superioridad consiste en apenas reconocer su capacidad de endeudamiento como si fuera una virtud propia del éxito. La consecuencia inmediata de la supuesta superioridad que sienten es el encierro en su casa para sentirse diferente a sus pares.



Imagen: puesta en escena de “Jaula Obesa” | **Fuente:** Geografía Teatral²

De su hogar, Elda dice: “Es bien diferente al resto, porque el resto se conformó con lo que le pasaron”. Carla, la hija, en el encierro liberador que le ha dado su madre, se ha vuelto una obesa mórbida. Víctor, por su parte, ha reproducido la ética de Elda. “Si alguien se llama Kevin hay como un 80 % de probabilidades de que sea medio ladrón, medio narcotraficante, medio asesino y medio violador”,

² Disponible en: <http://geografiateatral.blogspot.com/?q=jaula+obesa>

afirma el muchacho. La familia acepta la cárcel moderna y neoliberal que está en todos lados.

En *Norte*, escrita por Alejandro Moreno y dirigida por Víctor Carrasco, cuatro hombres se encuentran reclusos en un sanatorio y desde ahí recuerdan con añoranza el norte, un espacio donde posiblemente se encontraría la felicidad. “Este es un encierro que imposibilita mi camino hacia el norte, donde yo podría reconocer a mis fósiles y abrazar a mis momias”, dice uno de los encerrados. La espera de la muerte se convierte en un padecimiento. En este sanatorio se desvanece el tiempo, pues constatada la imposibilidad de volver a casa, en la eternidad del encierro, el tiempo pierde sentido. De esta forma, cuando el recién llegado cuenta que es profesor de historia, los otros le responden: “Cómo pudiste decir que eras profesor de historia (...). Es muy arriesgado empezar a decir, sólo porque se te ocurre decir sin pensar que eres profesor de historia, sin saber que hasta aquí puede llegar tu puta línea de tiempo (...). Profesor de historia, historia de qué, historia de qué”. Se imposibilita el acceso a la felicidad en medio de las condiciones que propone la vida moderna, donde la nostalgia que rige esa ausencia del lugar que se añora, domina todos los pensamientos de la vida de un sujeto irremediamente atrapado.

La obra *El Once*, escrita y dirigida por Juan Pablo Troncoso, intenta revisar cómo se ha pensado uno de los incidentes más violentos de la historia reciente de Chile. Frente a las deformaciones posibles en el pensamiento desarrollado en este espacio que se niega como tal, el montaje propone un contragolpe como única vía de desarticulación de la tradicional forma en que se ha estudiado el golpe del 11 de septiembre de 1973 y que ha sido el sustento para la aplicación en Chile del modelo neoliberal.

Cuatro estudiantes se encierran en una sala de clases que funciona como bodega al interior del colegio donde estudian. Están ahí para preparar el trabajo sobre el once, el que uno de los miembros del grupo se ganó a golpes el derecho de realizar. Mientras afuera se comienza a gestar un intento de desalojo, los cuatro convocados –una suerte de junta inversa, apropiada para el ejercicio del contragolpe– desanudan sus desacuerdos y caminan por el borde del precipicio que esconde, en la profundidad, el fracaso del proyecto: la tarea escolar. Con este contragolpe la obra propondría una puesta en tensión con la historia chilena reciente. Su realización simbólica sugeriría como propósito la no concreción del proyecto

social articulado por la dictadura. Es una especie de ajuste de cuentas histórico ocurrido metonímicamente en una sala de clases de un colegio.

La junta escolar, desde su encierro que ironiza el actuar de los destructores del atrincheramiento del 11 de septiembre de 1973 en la Moneda, intenta expandirse a través de la resistencia y contragolpear con una revolución que actúe sobre los que buscan desalojarlos de su no lugar temporal para luego, paradójicamente, consolidar la condición de no lugar de la escuela, donde se hacen tareas que nacen y mueren desvinculadas de la realidad. Con esta resistencia de los cuatro, la revolución puede convertirse en la mejor tarea nunca jamás realizada.



Imagen: Puesta en escena de “El Once” | **Fuente:** Centro Cultural La Barraca³

Conclusión

Si articulamos la puesta en diálogo de las tres obras, podría señalarse que las tres ofrecen una imagen de los sujetos desterritorializados pero con énfasis diferentes. *Jaula Obesa* subraya la conformación de la falsa sensación de satisfacción en el sujeto desterritorializado al ser integrado de manera marginal al modelo social; *Norte* instala la noción de un proyecto perdido y la imposición del olvido histórico como herramienta en la que se sostiene el presente; y *El Once* busca

³ Disponible en: <http://www.labarraca.cl/web/premiada-obra-de-teatro-el-once-gratis-en-la-barraca/>

poner en tensión el devenir histórico del Chile reciente proponiendo un contragolpe imaginario que emerge cuando Chile ya ha recorrido su historia neoliberal. De esta forma, las tres obras juzgan la conformación de la realidad social que ha realizado Chile determinada por la lógica neoliberal como modalidad de producción de la vida material en los últimos cuarenta y cinco años.

Bibliografía

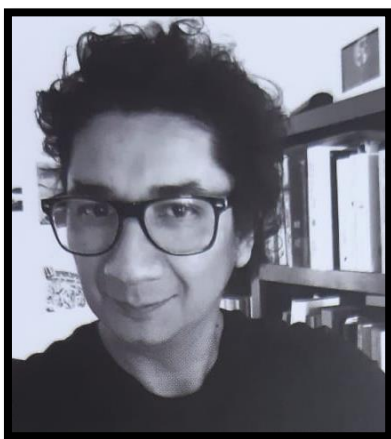
ANDERSON, B. **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.** Trad. de Eduardo L. Suárez. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.

HERNER, M. **Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari,** en *Huellas*. Nº 13, 2009.

LARRAÍN, J. **Identidad Chilena.** Santiago de Chile: LOM, 2001.

VARGAS HERNÁNDEZ, J. **Liberalismo, neoliberalismo, postneoliberalismo.** En: *Revista Mad* del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Nº 17, 2007.

SOBRE EL AUTOR



Federico Zurita Hecht es Licenciado y Doctor en Literatura; Profesor de la Facultad de Artes de la Universidad Finis Terrae y del Departamento de Literatura de la Universidad Alberto Hurtado. En narrativa, es autor de las obras “El asalto al universo” (Eloy, 2012), “Lo Insondable” (La Pollera, 2015) y “Nostalgia de la Madre Muerta” (La Pollera, 2020). En el género dramático, ha escrito las obras “Se preguntaron por la muerte de Climnestra” (Cia. La Porcina, 2011), “Apocalipsis a la hora de comer” (Cia. Pehelagargo, 2015) y “Una temporada en Puerto Azola” (Cia. Pehelagarto, 2018).

